

BARON.

Ya lo he dicho.

D. PEDRO.

¿Y no volveis

Aqui?

BARON.

No.

D. PEDRO.

¿Y asi que os traigan

El equipage, los tiros

Y las carrozas de nacar,

Os vais?

BARON.

Me iré.

D. PEDRO.

Lindamente.

(Aparte. Pues con todo, no me engañas.)

ESCENA VIII.

EL BARON. LA TIA MÓNICA.

TIA MÓNICA.

¿Qué es lo que pasa por mí?

Señor Baron de mi alma,

¿Qué es esto?

BARON.

Ver si por medio

De un artificio se calma

La envidia, el odio, el furor

De esa gente temeraria.

TIA MÓNICA.

¿Qué decís?

BARON.

Ficcion ha sido:

Jamás han salido vanas

Mis promesas, no temais.

TIA MÓNICA.

Yo al escucharos estaba

Muerta, muerta.... Si quisieran

Sangrarme, no me sacáran

Gota de sangre.

BARON.

Lo creo.

Pero todo ha sido traza

Para deslumbrarle.

TIA MÓNICA.

Bien,

Bien hecho.

BARON.

Fue necesaria

Precaucion. . . . Pero escuchad

Lo que se ha de hacer sin falta.

Mañana pasaré el dia

En el meson: cuando caiga

La noche saldré de Illescas,

Dejo en Toledo encargada

Al Arcediano la mula,

Tomo su coche, y me plantan

Las colleras de un tiron,

Antes que anochezca, en Parma,

Un lugarcito pequeño,

El primero que se halla

De mis estados cruzando

El lago de Nicaragua.

Hoy es lunes, bien, estoy

El miércoles en mi casa:

Jueves, viernes. . . . sale justa

La cuenta. Estad preparadas,

Tenedlo todo dispuesto,

Y el sábado sin tardanza

Ninguna, recibireis

A media noche una carta,

Que os dará mi mayordomo:

Y al instante, acompañadas

De él y de un negro, salís

Adonde el coche os aguarda,

Y. . . . ya lo he dicho, el domingo

Se logran mis esperanzas.

¿Con que estais? A media noche. . . .

TIA MÓNICA.

Sí, sí, ya estoy enterada,

El sábado. Bien está.

BARON.

Ved que en esa confianza

Me voy, y os espero.

TIA MÓNICA.

¿Pues

Señor, temeis que no vaya?

Aunque fuera menester

Ir solas, á pie y descalzas,

Fuéramos, vivid seguro.

BARON.

Podeis llevar la criada

Tambien, para que os asista.

Y advertid que se levanta

Ya un fresquecillo al salir

418 EL BARON.

El sol, que molesta y daña:
Cuidado, abrigarse bien,
Porque aunque tiene persianas
El coche, pieles y estufa,
Estais algo delicada
Y es bueno cuidarse.

TIA MÓNICA.

Asi

Lo haré.

BARON.

Si esto se llegára
A saber, tal vez sería
Cosa muy aventurada.
Ya veis que en Madrid me ofrecen
Una rica mayorazga,
Hermosa, ilustre. Su padre
Es caudatario del Papa,
Su primo duque de Ultonia:
Nobleza mas acendrada
Que la suya, mas antigua,
Es imposible encontrarla,
Aunque expriman la de todos
Los príncipes de Alemania.
No es facil, pues, renunciar
A este enlace sin que haya

ACTO II, ESCENA VIII. 419

Desazones, y á este fin
Pienso escribir unas cartas
Para evitar desde luego
Que vengan por mí, con varias
Excusas que fingiré.
De esta manera se gana
Tiempo.... Pero á nadie, á nadie
Habeis de decir palabra.

TIA MÓNICA.

Bien está, señor.

BARON.

A nadie.

Y cuando digan mañana
O esotro que me marché,
Fingid que no sabeis nada.

TIA MÓNICA.

Bien está.

BARON.

Disimulad

El corto tiempo que falta:
Idme á buscar: logre yo
La posesion suspirada
De Isabel, y hasta ese punto
Nadie entienda lo que pasa.

EL BARON.

TIA MÓNICA.

Ya, ya estoy.

BARON.

Despues vereis
Que en esta dicha os alcanza
Aun mas de lo que esperais.

TIA MÓNICA.

Pues señor, ¿qué mas?....

BARON.

Pensaba

En no decíroslo, pero
Hablemos en confianza.
¿Vos, qué edad podeis tener?
Estais fresca, bien tratada,
Robusta y ágil.... Es cierto
Que no deja de hacer falta
La dentadura.

TIA MÓNICA.

¡Ay señor,
Que no es la vejez la causa!
Jaquecas y corrimientos,
Y pesadumbres....

BARON.

Mi hermana

La vizcondesita, cumple
Veinte y dos años por pascua,
Y está lo mismo que vos,
Y porque no se la caiga
Un diente que la ha quedado,
Solo come cosas blandas:
Sémola, huevos megidos,
Puches, y asi.... La obstinada
Tos que padeceis, los flatos,
La debilidad y nauseas
Del estómago, se curan
Mudando de temple y aguas
Y alimentos. Con un poco
De egercicio y unas cuantas
Friegas que os den, se disipa
La hinchazoncilla que carga
A las piernas, y en dos dias
Os hallareis fuerte y apta
Para las segundas nupcias.

TIA MÓNICA.

¿Quién, yo?.... Pero señor.... ¡Vaya!
¡Jesus, qué calor!

BARON.

Amiga,

La viudez desconsolada
Es un estado terrible,
Y en él las jóvenes pasan
Muchos trabajos. . . . A ver
Un polvo.

TIA MÓNICA.

Y en la de plata.

(Saca una caja y se la da al Baron, el cual despues de tomar un polvo se la guarda como distraído.)

BARON.

Mi tío, de quien algunas
Veces os hablé, se halla
Viudo y sin hijos: si muere,
Todos sus estados pasan
A un extranjero, cuñado
Del hospodar de Valaquia;
Y esto es doloroso.

TIA MÓNICA.

Cierto,

Siendo un nacion. . . .

BARON.

Yo tomara

Que fuese nacion no mas;

Pero lo que nos enfada
Es, que ademas de extranjero,
Es herege.

TIA MÓNICA.

¡Virgen santa!

¡Herege!

BARON.

Pues ved qué gusto

Nos dará, que si mañana
Llegase á faltar el tío,
Todos sus bienes los haya
De gozar aquel mastin,
Que no entiende una palabra
De español, ni sabe el credo,
Ni va á misa.

TIA MÓNICA.

¡Qué canalla!

BARON.

Ni ayuna, ni. . . .

TIA MÓNICA.

¡Picaron!

BARON.

Pues por eso se pensaba
 Hacerle una burla: el tío
 Está en lo mismo, y se allana
 A todo. El fin es casarle;
 Y si la novia se encarga
 De darle en dos ó tres años
 Dos ó tres chiquillos, basta:
 No la piden mas, y el otro
 Se queda tocando tablas.
 Con que ved si....

TIA MÓNICA.

Yo, señor,
 Aunque á la verdad estaba
 Bien agena de pensar
 En eso.... pero se trata
 De serviros, y podeis
 Mandarme como á una esclava.
 Y en todo aquello que yo
 Pueda y.....

BARON.

Bien.

TIA MÓNICA.

Si estoy turbada,

Señor, y no sé....

BARON.

Al instante

Quiero escribir lo que pasa
 Al príncipe vuestro esposo,
 Que está esperando con ansia
 La resolucion.

TIA MÓNICA.

Decidle

Mil cosas.

BARON.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Y gracias

Infinitas.

BARON.

Bien. Ahora

Voy á poner esas cartas.
 Cuidad que no suba nadie
 Por allá arriba, ni hagan
 Ruido.

TIA MÓNICA.

Bien está.

*

BARON.

Porque
Al instante que las haya
Cerrado, me iré á dormir.

TIA MÓNICA.

¿Sin cenar?

BARON.

No tengo gana,
He comido bien.

TIA MÓNICA.

Siquiera
Unas sopas.

BARON.

Nada, nada.

TIA MÓNICA.

O un huevecito escalfado.

BARON.

No, no es menester. Mañana
Llevará un posta los pliegos
A Madrid, y así que él parta,
Me voy al meson. . . . A Dios.
Un abrazo. (*Abrazándose.*)

TIA MÓNICA.

Y mil.

BARON.

Honrada

Dueña.

TIA MÓNICA.

Servidora vuestra.

BARON.

A Dios. . . . La ausencia no es larga.

TIA MÓNICA.

Con todo, señor, si ahora
No llorase, reventára.

*(Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las
luces para ir alumbrando al Baron, el cual se la quita: la coge
de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por
la puerta del foro.)*

BARON.

Hasta el domingo. . . . ¿Qué haceis?

TIA MÓNICA.

Alumbraros.

BARON.

No faltaba

Mas.

EL BARON.

TIA MÓNICA.

Pero si yo.....

BARON.

Vos sois

Mi madre, no mi criada.

ESCENA IX.

TIA MÓNICA.

¡Bendito, bendito, amen!
 ¡Con qué respeto me trata
 El pobrecito!.... ¡Qué humilde!
 Si á boca llena me llama
 Su madre.... Pero no dice
 Bien, no señor.... Si me faltan
 Algunos dientes, tambien
 Tengo las muelas muy sanas,
 Gracias á Dios.... ni me huele
 La boca, ni.... Pues me agrada
 La especie de.... ¡Bueno fuera
 Que nos viniese de extranja
 El otro bribon, ahullando
 En su lengua chapurrada!....
 ¡Maldito!.... Pues aunque él viva
 Mas años que Mariblanca,

Yo le juro que no lleve
 Ni un alfiler, ni una hilacha.
 No señor, todo á los niños....
 ¡Ay hijos de mis entrañas!
 ¡Angelitos!.... ¡Sí, pues poco
 Los querrá su padre! ¡yaya!

ESCENA X.

PASCUAL. LA TIA MÓNICA.

PASCUAL.

Pues señor, ya fui allá,
 Y dije que le esperaban
 Al instante.

TIA MÓNICA.

¿A quién?

PASCUAL.

Al sastre.

TIA MÓNICA.

¿Despues de dos horas largas,
 Te vienes con eso?

PASCUAL.

Pues